

"Largo, aquel cortejo, esa marcha infernal tras un fúrgon hermético... una especie de pesadilla... como ir al otro mundo".

Es el poeta Eduardo Anguita, comentando en una crónica el entierro del poeta Vicente Huidobro en Cartagena. "Esa ceremonia triste, patética, rara, desolada y tan terriblemente significativa de sus funerales. Una casa en la falda de un cerro y un ataúd que parecía haber escollado en playa solitaria, entre naufragios. La sensación elemental del profundo vacío...".

Ahora se ha ido él. En otra caja cerrada, rumbo a aquello que desafió en su *Venus en el pudridero*: "¡Escucháis madurar los duraznos a la hora del estío/ a la venida del sol, mientras un príncipe danza/ en vísperas de su coronación? Yo pienso en el gusano".

Nuevas palabras habrá, de nuevo, para los ejemplos que no puedes escuchar. Doloroso en todo entierro, pero aún más el de un poeta. "Viva memoria que nunca se volverá a repetir", dijo García Lorca, no sólo para Antoniito el Camborio.

La noticia de la muerte no debiera ser noticia, pues a todos nos aguarda y de una u otra forma la esperamos, pero qué muerte para un hombre como fue Eduardo Anguita! La belleza que entregó, su manera silenciosa de vivir, su falta de estruendo. Sin embargo, en su propio hogar, cae sobre una estufa ardiente y muere a consecuencias de las quemaduras. ¡Era una muerte para él! Era "la muerte propia", como decía Rilke!

Retomaremos su último libro, *La belleza de pensar*, selección de 125 crónicas publicadas en *El Mercurio* de Santiago entre los años 1976 y 1983 y que en formato íntegro realizó Editorial Universitaria hace sólo cinco años.

Cada una de ellas, tanto como su poesía, nos ayuda a recuperar su espíritu, a escucharlo mejor, como sucede cada vez que un poeta desaparece del ámbito humano, que parece opacarlo, rebanarlo de la mirada interior, la única con la cual ve mos de verdad. No nos hagamos ilusiones. Sucede con todos. Especialmente en Chile.

Cada una de estas crónicas será merecedora de un comentario.

Tres formas del ser chileno. Síntomas, mitos y obras de arte. Significación de Huidobro. Aprieta cartas los gallos. Los privados del libro. El anhelo de identidad. Migración y tierra. La extraneza. Del silabario Matte a Allmoy. Cine de Enrique Grassi. Estado de Melálora. El poeta es una calle. Horror a la belleza. Un Dios legislador. Sonido y sentido. Nunca es el mismo río. Las estatuas de sí mismo.

"La presencia de la muerte" (dice en *Tremblor de cielo*, siempre admirando a Huidobro) "al comienzo y al final de nuestra existencia; la muerte respirando alternativamente con la vida en cada apasionado acto vital; la presencia de la nada, patente por fuerza cada vez que nos extrañamos de existir", agregando que "sólo el hecho de que nuestra existencia sea limitada en el tiempo, torna precisamente por eso, eternos nuestros actos".

Premio Nacional de Literatura, pudo al menos ubicar su nombre en esa fila discriminatoria de inmortalidad, que elige cada dos años a un afortunado, previo burocráticos trámites de relaciones públicas y recomendaciones. Por lo menos, se lo recordará. Despedimos este pequeño recuerdo con sus palabras, contra las que no podrá ni el gusano ni el fuego:

"Yo soy el muerto, aquél que pisaba sus propios pies/ aquél que tuvo vuestro lenguaje y usó vuestras piernas/ sin sombra viva, cubierto de una desolación de ropas blancas." Aquí hay vuelo sin necesidad de pájaro. / perfume sin flor, ser sin vestido. / Yo soy el que soy, el que nunca fuí/ el que a pasos se movilizaba para probar que vivía....".

La Estrella, Valparaíso, 14-VIII-1992 p. 49



ooo 194035
Comentario de libros:

La belleza de pensar

Per SARA VIAL

La belleza de pensar [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La belleza de pensar [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile